

El no Bizantinismo de Cosío Villegas

Por MANUEL SALAZAR Y ARCE

ESTE año de 1953 hace precisamente cinco siglos que los turcos se apoderaron de Constantinopla, derribando al Imperio Romano de Oriente, y dió principio la Edad Moderna. La cultura grecorromana y cristiana del occidente se vió entonces seriamente amenazada por el peligro turco, que tuvo en jaque durante varios siglos a todas las potencias cristianas de Europa.

En la actualidad, también se perfila desde el oriente la amenaza soviética, con mucha mayor fuerza expansiva que el poderío otomán, pues pretende dominar al mundo entero.

De igual modo que, mientras los turcos asediaban los muros de Constantinopla, algunos teólogos griegos discutían acaloradamente temas intrascendentes y baladíes, se ve ahora que muchos intelectuales de nuestra patria se ocupan apasionadamente de cuestiones bizantinas, como, por ejemplo, la borrachera del mexicano, la "revisión" de las ideas sobre el mexicano, etc.

Esto ocurre porque se ha perdido de vista la función rectora de los intelectuales. En muchos casos, lo único que preocupa al intelectual es conseguir, egoísta y burguesamente, la mayor suma posible de "chambas" y de dinero, aprovecharse de todas las situaciones y eludir todos los conflictos y dificultades, desatendiéndose por completo de los grandes problemas actuales que afectan a la patria y la Humanidad.

Estimo que a don Daniel Cosío Villegas no se le puede hacer el reproche de bizantinismo.

Desde que lo conocí, hace muchos años, cuando ambos concurriamos a la cátedra de Matemáticas Superiores de don Sotero Prieto, en la Escuela Nacional de Ingenieros, siendo más o menos contemporáneo de Valentín Gama Bustamante, de Alfonso Nápoles Gándara, de Manuel Sandoval Vallarta, de Jorge Prieto Laurens, de Antonio Castro Leal, de Narciso Bassols, de Miguel Palacios Macedo, de Carlos Obregón Santacilia, de Jaime Torres Bodet, de Luis Garrido (y perdóneseme que sólo cite a algunos de los más conocidos), Cosío Villegas daba muestras de gran inquietud por las cuestiones sociales. Por esta inquietud, abandonó la Escuela de Ingenieros e ingresó a la Escuela de Jurisprudencia, donde descolló rápidamente, llegando a alcanzar el honor, rarísimo para un estudiante, de ser jurado en los exámenes de sociología junto con nuestro inolvidable maestro don Antonio Caso, examinando entonces, entre grandes risotadas, finas ironías y chispazos de ingenio, a muchos jóvenes que después han sido famosos, como el actual secretario de Economía, señor abogado don Gilberto Loyo. Años después, Cosío Villegas fué de los principales fundadores de la Escuela Nacional de Economía, donde fué mi maestro y me otorgó magníficas calificaciones. Luego se echó auestas la tarea de publicar en español numerosas obras de economía, al nacer el Fondo de Cultura Económica, el que posteriormente amplió sus activi-

El no Bizantinismo de Cosío Villegas

Signe de la página seis

dades editoriales. Y más recientemente, Cosío Villegas, con gran versatilidad, después de sus trabajos sociológicos y económicos, se ha dedicado a los estudios históricos, tratando del "porfiriato", etc.

EXCELSIOR acaba de publicar el artículo "El comunismo en la América Latina", escrito por don Daniel Cosío Villegas, destinado para ser leído en la Universidad de Johns Hopkins, y que no lo fué por circunstancias ya conocidas.

En dicho trabajo, su autor trata de los problemas más formidables que afronta el mundo: nada menos que la cuestión social, política y económica del presente y del porvenir. Cosío Villegas no es, ciertamente, ningún bizantino. Hombre inteligente y sincero, ha puesto el dedo en la llaga. No cree él, como tantos otros, que no deba hablarse del comunismo, ni que este tema sea vitando. No piensa él, como el apreciable don Samuel Ramos, que no sea científico escribir acerca del comunismo, ni que la política no sea objeto de ciencia. Cosío Villegas sí sabe que Aristóteles escribió una "Política" y que en muchas universidades existen escuelas de ciencias políticas, precisamente.

Muchos de los que, hasta hace poco, se daban a conocer como fervientes marxistas guardan ahora un discreto —demasiado discreto— silencio. Otros, que, también hace poco, mostraban claras simpatías para el comunismo tratan ahora por todos los medios de hacerse pasar por tolerantes, respetuosos, abiertos de miras, todo... menos marxistas. En la Universidad Nacional, y, más concretamente, en la Facultad de Filosofía se ha dado el caso verdaderamente vergonzoso de que a un profesor se le haya querido obligar a no tratar del comunismo, a pesar de haber demostrado hasta la evidencia que su tesis doctoral cumple perfectamente con todos los requisitos reglamentarios. En la Escuela Nacional de Economía, también con patente violación del estatuto y del reglamento, no se ha querido acceder a implantar la cátedra de Análisis Crítico del Marxismo.

Quizá por ceguera, por conveniencia personal, o por mala fe, no quieren ver muchos la gravedad de la hora presente. Sordos ante el rugido de la tempestad que avanza, los modernos bizantinos no quieren saber nada de la miseria, de las angustias, de las lágrimas de muchos millones de seres humanos que en todo el mundo carecen de alimento para su cuerpo y de luz para su alma, en tanto que unos cuantos multimillonarios despilfarran estúpidamente sus riquezas. Estos bizantinos de hoy prefieren en muchos casos aturdirse con discusiones intrascendentes, con espectáculos frívolos, con películas de "monitos" y carreras de caballos, en vez de enfrentarse con los más graves problemas de los hombres. Solamente así se explica la moda del existencialismo, la "filoso-

fía del aturdimiento, de la vida bestial, de la náusea y del vómito. Mientras los periodicos hablan de la amenaza de la bomba H, los bizantinos de nuestros días acuden a ver "La Prostituta Respetuosa". Semejantes al avestruz que esconde la cabeza cuando se ve en peligro, los bizantinos contemporáneos meten la cabeza en el fango.

Por esto, no puedo menos de felicitar a don Daniel Cosío Villegas por ponerse a escribir, en la trágica hora presente y en medio de tantos bizantinos, sobre la cuestión candente del comunismo, sobre la tremenda elección que se plantea ahora mismo a todos los pueblos de la Tierra y de la que dependerá todo el futuro de la Humanidad.

No quiere decir lo anterior que yo esté de acuerdo con todo lo que ha escrito Cosío Villegas. EXCELSIOR ha dicho que publica "El comunismo en la América Latina" para promover su discusión pública. Acogiéndome a esta indicación de EXCELSIOR y a la amplitud de miras y libertad que lo caracteriza, me propongo, Dios mediante, comentar en próximos artículos y en forma atenta algunas de las ideas brillantemente expuestas por el nada bizantino don Daniel Cosío Villegas.

N.B. Es posible que en este artículo se haya deslizado alguna pequeña inexactitud. Como siempre, estoy dispuesto a rectificar.

25 AGO 1953

El no Bizantinismo de Cosío Villegas

—Por MANUEL SALAZAR Y ARCE—

ESTE año de 1953 hace precisamente cinco siglos que los turcos se apoderaron de Constantinopla, derribando al Imperio Romano de Oriente, y dió principio la Edad Moderna. La cultura grecorromana y cristiana del occidente se vio entonces seriamente amenazada por el peligro turco, que tuvo en jaque durante varios siglos a todas las potencias cristianas de Europa.

En la actualidad, también se perfila desde el oriente la amenaza soviética, con mucha mayor fuerza expansiva que el poderío otomán, pues pretende dominar al mundo entero.

De igual modo que, mientras los turcos asediaban los muros de Constantinopla, algunos teólogos griegos discutían acaloradamente temas intrascendentes y baladías, se ve ahora que muchos intelectuales de nuestra patria se ocupan apasionadamente de cuestiones bizantinas, como, por ejemplo, la borrachera del mexicano, la "revisión" de las ideas sobre el mexicano, etc.

Esto ocurre porque se ha perdido de vista la función rectora de los intelectuales. En muchos casos, lo único que preocupa al intelectual es conseguir, egoísta y burguesamente, la mayor suma posible de "chambas" y de dinero, aprovecharse de todas las situaciones y eludir todos los conflictos y dificultades, desatendiéndose por completo de los grandes problemas actuales que afectan a la patria y la Humanidad.

Estimo que a don Daniel Cosío Villegas no se le puede hacer el reproche de bizantinismo.

Desde que lo conocí, hace muchos años, cuando ambos concurríamos a la cátedra de Matemáticas Superiores de don Sotero Prieto, en la Escuela Nacional de Ingenieros, siendo más o menos contemporáneo de Valentín Gama Bustamante, de Alfonso Nápoles Gándara, de Manuel Sandoval Vallarta, de Jorge Prieto Laurens, de Antonio Castro Leal, de Narciso Bassols, de Miguel Palacios Macedo, de Carlos Obregón Santacilia, de Jaime Torres Bodet, de Luis Garrido (y perdonésemme que sólo cite a algunos de los más conocidos), Cosío Villegas daba muestras de gran inquietud por las cuestiones sociales. Por esta inquietud, abandonó la Escuela de Ingenieros e ingresó a la Escuela de Jurisprudencia, donde descolló rápidamente, llegando a alcanzar el honor, rarísimo para un estudiante, de ser jurado en los exámenes de sociología junto con nuestro inolvidable maestro don Antonio Caso, examinando entonces, entre grandes risotadas, finas ironías y chispazos de ingenio, a muchos jóvenes que después han sido famosos, como el actual secretario de Economía, señor abogado don Gilberto Loyo. Años después, Cosío Villegas fué de los principales fundadores de la Escuela Nacional de Economía, donde fué mi maestro y me otorgó magníficas calificaciones. Luego se echó auestas la tarea de publicar en español numerosas obras de economía, al nacer el Fondo de Cultura Económica, el que posteriormente amplió sus activi-

SIGUE EN LA PAGINA VEINTIUNO

dades editoriales. Y más recientemente, Cosío Villegas, con gran versatilidad, después de sus trabajos sociológicos y económicos, se ha dedicado a los estudios históricos, tratando del "porfiriato", etc.

EXCELSIOR acaba de publicar el artículo "El comunismo en la América Latina", escrito por don Daniel Cosío Villegas, destinado para ser leído en la Universidad de Johns Hopkins, y que no lo fué por circunstancias ya conocidas.

En dicho trabajo, su autor trata de los problemas más formidables que afronta el mundo: nada menos que la cuestión social, política y económica del presente y del porvenir. Cosío Villegas no es, ciertamente, ningún bizantino. Hombre inteligente y sincero, ha puesto el dedo en la llaga. No cree él, como tantos otros, que no deba hablarse del comunismo, ni que este tema sea vitando. No piensa él, como el apreciable don Samuel Ramos, que no sea científico escribir acerca del comunismo, ni que la política no sea objeto de ciencia. Cosío Villegas sí sabe que Aristóteles escribió una "Política" y que en muchas universidades existen escuelas de ciencias políticas, precisamente.

Muchos de los que, hasta hace poco, se daban a conocer como fervientes marxistas guardan ahora un discreto —demasiado discreto— silencio. Otros, que, también hace poco, mostraban claras simpatías para el comunismo tratan ahora por todos los medios de hacerse pasar por tolerantes, respetuosos, abiertos de miras, todo... menos marxistas. En la Universidad Nacional, y, más concretamente, en la Facultad de Filosofía se ha dado el caso verdaderamente vergonzoso de que a un profesor se le haya querido obligar a no tratar del comunismo, a pesar de haber demostrado hasta la evidencia que su tesis doctoral cumple perfectamente con todos los requisitos reglamentarios. En la Escuela Nacional de Economía, también con patente violación del estatuto y del reglamento, no se ha querido acceder a implantar la cátedra de Análisis Crítico del Marxismo.

Quizá por ceguera, por conveniencia personal, o por mala fe, no quieren ver muchos la gravedad de la hora presente. Sordos ante el rugido de la tempestad que avanza, los modernos bizantinos no quieren saber nada de la miseria, de las angustias, de las lágrimas de muchos millones de seres humanos que en todo el mundo carecen de alimento para su cuerpo y de luz para su alma, en tanto que unos cuantos multimillonarios despilfarran estúpidamente sus riquezas. Estos bizantinos de hoy prefieren en muchos casos aturdirse con discusiones intrascendentes, con espectáculos frívolos, con peli-culas de "monitos" y carreras de caballos, en vez de enfrentarse con los más graves problemas de los hombres. Solamente así se explica la moda del existencialismo, la "filoso-

fía del aturdimiento, de la vida bestial, de la náusea y del vómito. Mientras los periódicos hablan de la amenaza de la bomba H, los bizantinos de nuestros días acuden a ver "La Prostituta Respetuosa". Semejantes al avestruz que esconde la cabeza cuando se ve en peligro, los bizantinos contemporáneos meten la cabeza en el fango.

Por esto, no puedo menos de felicitar a don Daniel Cosío Villegas por ponerse a escribir, en la trágica hora presente y en medio de tantos bizantinos, sobre la cuestión candente del comunismo, sobre la tremenda elección que se plantea ahora mismo a todos los pueblos de la Tierra y de la que dependerá todo el futuro de la Humanidad.

No quiere decir lo anterior que yo esté de acuerdo con todo lo que ha escrito Cosío Villegas. EXCELSIOR ha dicho que publica "El comunismo en la América Latina" para promover su discusión pública. Acogiéndome a esta indicación de EXCELSIOR y a la amplitud de miras y libertad que lo caracteriza, me propongo, Dios mediante, comentar en próximos artículos y en forma atenta algunas de las ideas brillantemente expuestas por el nada bizantino don Daniel Cosío Villegas.

N.B. Es posible que en este artículo se haya deslizado alguna pequeña inexactitud. Como siempre, estoy dispuesto a rectificar.